



ARQUIDIÓCESIS DE SEATTLE

En casa con **Fe**

Al celebrar el Domingo de la Trinidad, reflexionemos acerca de todas las maneras en que hemos sido alimentados por la gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo.



Photo: Adobe Stock

Es difícil explicar y comprender plenamente el misterio de la Santísima Trinidad. Pero hay algo que sabemos con certeza:

Dios tanto amó al mundo que envió a su Hijo Único, Jesucristo.

Jesús, en su amor por nosotros, envió al Espíritu Santo para que sea nuestro abogado.

Al igual que la Trinidad, hay cosas en la vida que son difíciles de comprender o aceptar. Las lecturas de las Escrituras para este domingo nos invitan a seguir creyendo en el Señor y acudiendo a Él, en las buenas y en las malas. También estamos llamados a corregirnos, animarnos unos a otros y a vivir en paz. Al hacer todo esto, podemos ser testimonios vivos de la Santísima Trinidad –el amor del Padre, la gracia de su Hijo y la comunión del Espíritu Santo.

Leer

Tómense el tiempo para leer las Escrituras para este domingo.

¿No tienen una Biblia en casa?

Ingresen al sitio www.usccb.org/bible/lecturas o pueden descargar una aplicación como *Laudate* o *iBreviary* para acceder a lecturas de las misas.

Éxodo 34, 4b-6,8-9

Moisés pide a Dios que perdone los pecados de su pueblo.

Daniel 3, 52-56

¡Glorifiquen y alaben a Dios por siempre!

2 Corintios 13, 11-13

La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

Juan 3, 16-18

Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo.

En casa con **Fe**

Conversa

Aquí tienes algunas preguntas de reflexión para ayudarte a tener **Grandes Conversaciones** con toda la familia.

Piensa en alguna ocasión en la que experimentaste la gracia, el amor y la comunión, ya sea en tu familia o en tu círculo de amigos y seres queridos. Tal vez fue en un momento en el que cometiste un error o en el que experimentaste la gracia del perdón de una persona que heriste. También podría ser una vez en que sentiste el afecto y apoyo de alguien en tu vida, especialmente en el momento en que más lo necesitabas. O quizá un momento en el que disfrutaste de la presencia de tu familia y amigos, forjando recuerdos y simplemente compartiendo juntos. Reflexiona y comparte con otros tus experiencias.

La Santísima Trinidad es un concepto complejo de explicar en palabras. Sin embargo, es muy simple experimentar la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida y compartirla con los que nos rodean. Simplemente abriendo nuestros corazones a los momentos de gracia, amor y comunión, estamos permitiendo que la Santísima Trinidad nos enseñe y nos transforme por medio del amor mutuo.

Photo: Shutterstock



Más abajo encontrarás una estampita con una oración que puedes rezar solo o en familia mientras contemplas la Santísima Trinidad.

ACTO DE ALABANZA

Te alabo, Padre todopoderoso.
Te alabo, Hijo Divino, Señor y Salvador nuestro.
Te alabo, Espíritu de amor y consolación.
Un Dios, tres Personas, Triuna Unidad,
Permanece dentro del templo de mi alma.
Llámame a compartir en tu vida y tu amor;
En tu bondad.
Concédenos a mi familia y a mí
Las riquezas de tu misericordia
Y gozar de tu bendición
Para que alcancemos la gloria de tu Reino
Y nos regocijemos en tu amor por toda la eternidad.
Amén.

Para la versión original en inglés, visite:
<http://www.ibreviary.com/m2/pregchiere.php?tipo=Preghiera&id=373>

Para más recursos, visítanos online en:

<https://www.athomewithfaith.org>